

# LOS NOMBRES DE DIOS

## THEOS

En el mundo griego, a la divinidad se le aplica siempre el adjetivo *athanatos*, inmortal. No hallándose sujetos a la muerte, los dioses son llamados eternos, inmortales. También se les considera *makares*, bienaventurados, pues viven “todos los días en el gozo” (Odisea de Homero 6,42), alejados de las miserias y de la precariedad de los seres humanos. En Grecia no se concebía una divinidad cuya esencia fuera el amor, amor por el hombre en general.

Cuando se traduce la Biblia al griego en la llamada traducción de los LXX, es elegido el término Theos en correspondencia a los términos hebreos *ēl*, *ēlôah*, *ēlhōîm* con los que se indicaba la divinidad. En el Antiguo Testamento, sin embargo, tanto *ēl* como *ēlhōîm* no son nombres propios, son nombres comunes que indican categorías abstractas pertenecientes al ámbito de lo divino. El plural *ēlhōîm*, por su parte, no indica una pluralidad de dioses (incluso un único dios pagano es nombrado en ocasiones con el plural); el caso es que la devoción del pueblo sintió la necesidad de honrar a Dios dirigiéndose a él con un sustantivo en plural.

El nombre *ēl* no es exclusivo de la palabra *Israel* (Dios se ha mostrado fuerte), está presente igualmente en *Ismael* (Dios escucha) y otros vocablos. Es uno de los términos religiosos comunes a la mayor parte de los pueblos Semitas; también las divinidades extranjeras poseen el atributo de la divinidad (Dt 32,12).

En Hebreo, como en otras lenguas, *ēl* es el término más claro para indicar que el ser divino es distinto del ser humano: “*Tú eres un hombre* [ādām], *no un dios* [“ēl] (Ez 28,2); “*ēl* no es un hombre que pueda mentir... (Nm 23,19); *Ēl* es el poder al que está sometido el hombre y que colma su conciencia religiosa. Invocar “*ēlî*“, Dios mío, significaba experimentar personalmente la acción divina como ayuda, salvación, fidelidad (Sal 22,2; Mt 27,46). El “*Dios mío*” de los Salmos celebra el elemento divino en Dios como presencia activa y viviente. Cuando en la lengua griega Theos va precedido por el artículo determinativo se refiere al Dios único de Israel.

## ALTÍSIMO (ELJON)

El adjetivo *eljon* proviene del sustantivo ‘*al*, que significa altura, y tiene valor de superlativo: es decir, el superior por antonomasia, el Altísimo, e indicaba de por sí una divinidad previa a Israel. La traducción de los LXX usa el término *ypsistos*.

La denominación originaria de Dios es *el`eljon*; con este nombre se definía una idea de Dios cronológicamente precedente a la idea de Yahvé, como aparece confirmado en Gen 14 y Dt 32,8 así como Is 14,14. Mientras que en Gen 14 se trata del dios de Jerusalén, que todavía no tiene connotaciones israelíticas, en Is 14 encontramos en su trasfondo un antiguo mito cananeo de rebelión contra *el-eljon* y su desautorización. Después comenzó la progresiva y creciente fusión del término *eljon*

con *Yahvé* hasta que llegó a aparecer como un atributo suyo, convirtiéndose en el Dios supremo, de modo que *Yahvé* adquiere para Israel la connotación de sumo Dios, el Altísimo.

Deuteronomio 32,8-9 es un párrafo de gran importancia: “*Cuando el Altísimo (eljon) dio a las naciones su herencia, cuando separó los hijos del hombre, fijó los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. Pues la porción del SEÑOR (Yahvé) es su pueblo; Jacob es la parte de su heredad*”. Aquí aparece descrita la distribución primordial de la herencia de los hijos de El. La porción de *Yahvé* fue su pueblo, leemos. Así pues, *eljon* y *Yahve* eran en origen dos divinidades independientes, estando *Yahvé* sometido al sumo dios y siendo probablemente un miembro de su panteón.

El texto de Gen 14,18 testimonia un culto a *el-eljon* practicado en Jerusalén hacia la mitad del segundo milenio antes de Cristo: “*Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; él era sacerdote del Dios Altísimo*”. Con el paso del tiempo, *Yahvé* triunfa sobre *eljon* y se hace con su puesto preeminente.

Resulta emblemático el salmo 91,1-2 un texto en el que un fiel, devoto antes a *eljon shaddai* (el Altísimo Omnipotente), se ha convertido a *Yahvé* y recibe ahora la confirmación de parte de un sacerdote de que será acogido y protegido por el mismo: “*Tú que habitas al amparo del Altísimo, tú que vives al abrigo del Todopoderoso, dile al Señor: “tú eres mi refugio, mi baluarte, mi Dios (Yahvé) en quien confío*”.

En los evangelios (Mc 5,7; Lc 1,32.35.76; 6,35; 8,28) Jesús usa la expresión que traduce a *Theos*, pero en la mayoría de las ocasiones hace uso preferiblemente del nombre *Pater*, el más característico por la singularidad del mensaje que traslada.

## YHWH

*Yahvé* y *Theos* son considerados a menudo como sinónimos. La expresión hebrea *Yahvé Elohim* indica que es el Dios de todo tiempo. *Yahvé* era *el-elohim*, el señor del panteón, que superaba a todos los otros dioses en poder; era, así pues, *el-eljon*, el Dios Altísimo (Sal 78,35).

Este nombre no entró en la tradición israelítica antes del 1200 a.C. La patria originaria de *Yahvé* es la península del Sinaí (*Yahvé vino de Sinaí*, afirma Dt 33,2), y es conocido como *el del Sinaí* (Jue 5,5; Sal 68,9). Solo más tarde *Yahvé* establecería su morada en el monte Sion.

Tras la destrucción del templo, se perdió en la noche de los tiempos cualquier rastro de la adecuada pronunciación del tetragrama YHWH, que aparece en el canon bíblico 5321 veces. Si tomamos en consideración el arameo *hwh*, “ser”, podría significar “aquél que es”, pero son solo conjeturas. Hemos de reconocer que desconocemos con certeza el significado de *yhwh*.

Sabemos que YHWH era un “nombre” inaccesible: “Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Dame a conocer ahora tu nombre. Pero él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.” (Gen 32,30). Esta conversación tuvo lugar entre Jacob y el ángel del Señor mientras luchan. El nombre pertenece al ámbito de lo divino y resulta inaccesible para el ser humano (Jueces 13,18). Como sustitutivo se usaba la alocución “El Nombre”, *ha shem*.

## DE ELOHIM A YHWH

Génesis 22,1-14 : “Después de estas cosas sucedió que Dios (Elohim) tentó a Abraham y le dijo: «¡Abraham, Abraham!» El respondió: «Heme aquí.» Díjole: «Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga.» Levantóse, pues, Abraham de madrugada, aparejó su asno y tomó consigo a dos mozos y a su hijo Isaac. Partió la leña del holocausto y se puso en marcha hacia el lugar que le había dicho Dios. Al tercer día levantó Abraham los ojos y vio el lugar desde lejos. Entonces dijo Abraham a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allí, haremos adoración y volveremos donde vosotros.» Tomó Abraham la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos. Dijo Isaac a su padre Abraham: «¡Padre!» Respondió: «¿qué hay, hijo?» - «Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?» Dijo Abraham: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y siguieron andando los dos juntos. Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abraham el altar, y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña. Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. Entonces le llamó el Ángel de Yahvé desde los cielos diciendo: ¡Abraham, Abraham!» El dijo: «Heme aquí.» Dijo el Ángel: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único.» Levantó Abraham los ojos, miró y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham, tomó el carnero, y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo. Abraham llamó a aquel lugar «Yahvé provee», de donde se dice hoy en día: «En el monte "Yahvé provee"»

## MONOTEISMO

Se afirma como rechazo radical al politeísmo. A YHWH se le aplican distintos atributos de las divinidades extranjeras: “¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción; porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.” (Jer 2,28). Numerosas divinidades nacionales de potencias extranjeras y hasta “todo el ejército de los cielos” (2Re 21,3) halló su puesto oficial bajo el nombre de Yhwh. “Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían inmoluciones.” (Os 11,2).

En el hebraísmo, durante el largo camino hacia la unicidad de un solo Dios, YHWH, gradualmente fueron asumidos distintos elementos de las divinidades paganas, y será tarea de los profetas y de los autores de los textos sagrados más tarde ir eliminándolos poco a poco para hacer resaltar la originalidad de esta única divinidad.

No hubo, así pues, una revelación clara, inmediata, terminante, de la unicidad de Dios, sino un proceso lento, a menudo obstaculizado, hacia el conocimiento de un único Señor, YHWH. Era ciertamente la divinidad más importante, el dios nacional de Israel, pero convivía con otras divinidades fenicias, asirias y babilonias: “¿Quién como tú entre los dioses, oh Señor?, ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, temible en las alabanzas, autor de maravillas?” (Ex 15,11).

En el libro del Génesis, en el contexto del conflicto surgido entre Jacob y Labano, ambos personajes invocan respectivamente a la propia divinidad: “*el Dios de Abraham y el Dios de Najor juzguen entre nosotros.*» Y Jacob juró por aquél a quien temía, Isaac su padre” (Gen 31,53).

Paulatinamente varios dioses fueron absorbidos en un único Señor: tanto *deber*, el dios de la peste y *resef*, el dios de las epidemias, como *tob*, la bondad, *heded*, el dios de la fidelidad, e igualmente el camino, la verdad, la justicia, etc. Entre los adversarios de YHWH figuran Leviatán, Rachab, Tehom y la Serpiente.

## ASHERÁ

Entre las distintas divinidades, un culto especial le era concedido a *Asherá*, también conocida como Astarte. En Ugarit, el dios *El* aparecía siempre representado en compañía de su esposa *Atirat*. Así como *El* es llamado padre de los dioses y progenitor de las generaciones divinas, *Atirat* es la madre de los dioses, generadora de los mismos. *Asherá* siempre fue identificada con Astarte y con *Anat*, diosa de la fecundidad.

En el Antiguo Testamento *Asherá* es la compañera de *Baal* (“*Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Yahvé, y olvidaron a Yahvé su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asherá.*” Jueces 3,7), y en el hebraísmo existía la tendencia a asimilar *baal* con YHWH, haciendo que *Asherá* pasara a ser la compañera del Señor.

El culto de *Asherá* era muy popular, hasta el punto que bajo el reino de Acab había hasta 400 profetas que profetizaban en su nombre (1Re 18,19). Tras la reforma de Josías (2Re 23), fue promulgada la orden tajante de eliminar las *Asherá* junto a todas las otras prácticas idolátricas.

El escándalo que suscitaba esta compañera del Señor hizo que las descripciones de su ídolo sean ambiguas, evasivas, y se limiten al poste o palo que la identificaba como objeto de culto. La prohibición del decálogo: “*No tendrás dioses ajenos delante de mí*” (Ex 20,3; Dt 5,7) se refiere precisamente a la efigie de *Asherá* que aparecía a menudo colocada frente a la de YHWH.

Durante el reinado de Manasés (687-642), *“el rey volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asherá, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y rindió culto a aquellas cosas. Asimismo edificó altares en la casa de Yahvé, de la cual Yahvé había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén. Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Yahvé. Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a la magia, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Yahvé, para provocarlo a ira. Y puso una imagen de Asherá que él había hecho, en la casa de la cual Yahvé había dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel”* (2Re 21,3-7).

Incluso el gran Salomón *“siguió a Asherá”* (1Re 11,5), y en el segundo libro de los Reyes el autor se lamenta de que *“la imagen de Asherá permaneció en Samaria”* (2Re 13,6).

Este culto será eliminado progresivamente a través de las reformas religiosas y culturales que irán teniendo lugar en el camino del pueblo de Israel: *“No plantarás ningún árbol para Asherá cerca del altar de Yahvé tu Dios* (Dt 16,21). Pero a pesar de las reformas religiosas de los reyes Ezequías y Josías, y no obstante las protestas de los profetas (Jer 7), este sincretismo continuará a lo largo de los siglos.

En uno de estos intentos de reforma llevado a cabo por Josías (640-609), he aquí la descripción que se hace, no precisamente edificante, del Templo de Jerusalén: *“Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Asera y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo del Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Bet-el. Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodiaco, y a todo el ejército de los cielos. Hizo también sacar la imagen de Asera fuera de la casa de Yahvé, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, y la quemó en el valle del Cedrón, y la convirtió en polvo, y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo. Además derribó los lugares de prostitución idolátrica que estaban en la casa de Yahvé, en los cuales tejían las mujeres tiendas para Asera. E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad. Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Yahvé en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos. Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc. Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Yahvé, junto a la cámara de Natán-melec eunuco, el cual tenía a su cargo los ejidos; y quemó al fuego los carros del sol. Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la sala de Acáz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Yahvé; y de allí corrió y arrojó el polvo al arroyo del Cedrón”* (2Re 23,4-12).

## OMNIPOTENTE

A partir de la atribución al único Dios de funciones y nombres de divinidades menores nace el término - desconocido en la Biblia hebrea - de *Omnipotente*. De hecho, en la figura de YHWH se fundieron dos divinidades llamadas *Sebaot* y *Shaddai*, o sea, los ejércitos celestiales – considerados animados – y el dios de las montañas. Ambos nombres fueron absorbidos y hechos suyos por Dios, que pasó a ser presentado como YHWH Sebaot (Señor de los ejércitos: 279 veces) y como Shaddai.

Sebaot es el plural de Zaba (ejército). Entonces se consideraba que el cosmos tenía vida, y entre Dios y el hombre se entreponían potencias angélicas y demoníacas claramente estructuradas en su jerarquía, cada una con sus funciones y poderes particulares. Se creía que, estando asociados a los planetas (zodiaco), estas criaturas podrían influir sobre el destino de los hombres (horóscopo). Los astros considerados seres angélicos constituían la Milicia celestial, y eran objeto de culto: “*No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Yahvé tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos*”(Dt 4,19). “*Dejaron todos los mandamientos de Yahvé su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros, y también imágenes de Asherá, y adoraron a todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal*” (2Re 17,16; Jer 19,13)).

El intento de absorber en un único Dios las actividades de las criaturas celestes no parece que resultara del todo eficaz, ya que en las cartas de Pablo las mismas siguen siendo calificadas como potencias demoníacas identificadas con cinco términos que están todos relacionados con la idea de poder: *príncipes, tronos, potencias, dominaciones, potestades* (Col 1,16; Ef 1,21; 3,10), y son ubicados en las esferas celestiales donde impera el *Príncipe de las Potencias del aire* (Ef 2,2): “*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes*” (Ef 6,12).

La aniquilación de las milicias celestiales anunciada por los profetas (“*Y sucederá en aquel día, que YHWH castigará al ejército de lo alto en lo alto, y a los reyes de la tierra en la tierra.*”, Is 24,21) será llevada a cabo por Jesús. El Señor anuncia que con la proclamación de su mensaje a todos los pueblos llegará el eclipse de todas las falsas divinidades y su sucesiva caída: “*»En ese tiempo, después de la angustia de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará luz, las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán sacudidos. »Entonces todos verán al Hijo del Hombre venir en las nubes con gran poder y gloria.*” (Mc 13,24-26)

## SHADDAI

Es el nombre de la divinidad de los montes (aparece 47 veces en la Biblia). El significado del término es incierto, tal vez proceda de “montañero” (del acadio *shaddau*) o bien campestre (del hebreo *shadeh*). Es utilizado sobre todo en el libro de Job.

Al afrontar la traducción al latín del texto bíblico Jerónimo, encontrándose ante estos dos nombres de difícil comprensión (Sebaot y Shaddai), tradujo ambos por “*Deus Omnipotens*” (Gen 17,1; 1Sam 4,4), interpretando de ese modo la traducción griega de los LXX, que había traducido ambos términos con la palabra *pantokrator*, Señor de todo, Soberano universal. Pantokrator se encuentra 10 veces en el Nuevo Testamento, por lo general como citas del Antiguo (en 2Cor 6,18 citando a 2Sam 7,14) y en distintos pasajes del Apocalipsis (nueve veces).

## KURIOS (KYRIOS)

*Kurios* es aquél que ostenta el poder con fortaleza. Tiene también el significado de señor legítimo, propietario, procurador. Con este nombre eran llamados los reyes y soberanos.

El primer testimonio de *kyrios* atribuido a un dios se halla en los LXX y comenzó a significar aquél que puede disponer de forma legítima de alguien o de algo. Aquél que ha salvado a su pueblo de la esclavitud de Egipto ha adquirido un derecho sobre el mismo. Es en calidad de siervo como la persona se dirige a su dios llamándole señor.

La palabra *kyrios* en cuanto designación de Dios en los LXX es una verdadera y propia traducción solo cuando es usada para referirse a *adon*, por lo general es una traducción explicativa del nombre divino YHWH. En el lenguaje religioso, el uso de *kyrios* se reserva para el Dios legítimo.

En el Nuevo Testamento, *Kyrios* es empleado no solo en referencia al Señor sino también para las personas. Cuando es aplicado a Cristo indica el estado del Cristo glorioso. Jesús es el *Kyrios* en cuanto ha resucitado, por lo que se pudieron referir a Jesús todos los pasajes de los LXX que tratan del *Kyrios*.

## DESPOTÉS

Significa dueño, propietario, señor de la casa. Hace referencia al jefe del hogar, aquél que ordena y dispone, el amo del esclavo, el soberano absoluto (equivalente a *tirano*), el emperador romano. El término evoca asimismo dureza, contundencia. Sirve sobre todo para cualificar a los dioses en su poder ilimitado. Cuando se usa referido a una divinidad pretende poner de relieve, por tanto, su pleno poder.

Por cuanto respecta a la diferencia entre Kyryos y Despotés, este último término se usa en relación al esclavo, mientras que Kyryos es empleado en contextos de libertad. Kyrios es aquél que puede disponer a su antojo de algo o de alguien, Despotés, en cambio, posee algo o alguien. El término Kyrios no evoca una imagen de despotismo o tiranía. En el Antiguo Testamento apenas es usado, solamente para traducir el sustantivo hebreo *Adonai* (mi Señor), aquél que ostenta el poder. En los evangelios aparece solo en Lc 2,29 en boca de Simeón. Por su parte, *Baál* indica el propietario. En relación al esclavo el señor se llama Baál en cuanto es su dueño; se llama también *adon* porque teniendo la posesión puede ordenar a su antojo, según su voluntad. Aplicado a Yahvé, *adon* indica su poder de señor.

## CRISTO / MESIAS

La raíz hebrea *msh* tiene el significado de *ungir*, normalmente por medio de aceite. Son ungidos objetos, pero sobre todo personas, y, especialmente, reyes, sacerdotes y profetas. La mayor parte de las citas se refieren a la unción real (30 veces) y del sumo sacerdote (6 veces).

La unción implica un cambio de estado, especialmente cuando indica la entronización del rey. Los soberanos que fueron *ungidos* son Saúl, Absalón, Salomón, Jehu, Joacas y Cazael.

En 1Re 1,34-35 hallamos la unción de Salomón por orden de David a manos del sacerdote Sadoc y del profeta Natán. La unción es una señal visible de la elección divina, es un acto cultural que simboliza el mandato y el encargo divino y significa la manifestación del don del espíritu.

En Isaías 61,1 leemos lo siguiente: “*El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros.*”

Para el acto de la unción, la tradición emplea la frase: “*derramar el aceite sobre la cabeza de alguien*”. A quien la recibe, la unción le confiere fuerza, poder y esplendor divino y es entendida como un mandato de autoridad. El tiempo verbal ungido, *māšīāh* (mesías), aparece casi exclusivamente en unión con YHWH: Mesías de Yahvé, título acuñado en época salomónica que indica una relación especial del soberano davídico con YHWH. El Mesías pasa a ser la figura típica de un hombre elegido y premiado por Dios, que – convirtiéndose en el paradigma de una relación privilegiada con Dios – se



desarrolla hasta representar la quintaesencia de la humanidad en general, hasta ser imagen de Dios.

El ungido es portador de vida y artífice de salvación para su pueblo. Yahvé unge al rey haciéndolo su delegado y protegido. En virtud de la especial relación con Yahvé que se establece, la persona del ungido adquiere carácter de inviolable. El poder divino ha de plasmarse en el ungido, pues es llamado a convertirse en dominador del universo entero, porque solo así Yahvé demuestra su divinidad a todo el mundo. Y, al mismo tiempo, pasa a ser vicario de Dios: *“Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y la soberanía reposará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.”* (Isaías 9,6).

En la espera judía de un reino mesiánico se llegó a creer que:

- el mesías estaba ya presente pero oculto, sin que ni él mismo supiera su verdadera identidad.
- se manifestaría en el pináculo del templo.
- sería ungido por el profeta Elías.
- sus señas de identidad serán el cumplimiento meticuloso de la ley, y ésta será su legitimación mesiánica.
- desciende de David y es una persona pía.
- acabará con los enemigos de Israel.

Según el Targum del profeta Isaías, el Mesías no es solamente rey, sino también profeta y doctor de la Ley. Guiado por el temor de Dios, no solo no transgrede ningún precepto de la Ley, sino que convence a todos para que la observen, mientras que precipita a los malvados al lugar de la perdición.

De este modo, el Mesías reinará en un país purificado y reconstruirá el Templo. Maestro de la Ley, al ocuparse de la Toráh obtendrá las bendiciones prometidas en la misma. El advenimiento del Mesías es preparado por la conversión y la obediencia a la Ley porque los pecados retrasan la liberación de Israel. La traducción de los LXX traduce Mesías por Cristo.

## CUADRO DE LAS DENOMINACIONES BIBLICAS DE DIOS

<b>HEBREO</b>	<b>GRIEGO</b>	<b>ESPAÑOL</b>
<i>ēl, ʾēlôah, ʾēlhōîm</i>	Theos	Dios
<i>eljôn</i>	Ypsistos	Altísimo
YHWH Yahvéh	Kyrios	Señor
Yahvén <i>ʾēlhōîm</i>	Kyrios ho Theos	El Señor Dios
Adonai	kyrios despotês	Señor, dueño, amo
<i>māšîăh</i>	Christos	Ungido, Mesías, Cristo
Shaddai	Theos Pantokratôr (Soberano universal)	Dios omnipotente
Sebaot	Pantokratôr	Señor todopoderoso, dios de los ejércitos

“